

Un Mexicano Norteamericano Ante las Elecciones del 68

Por Antonio MUÑO LOUREDA.

NUEVA YORK, 10 (Crónica de nuestro corresponsal especial en los Estados Unidos).— La semana anterior iniciamos nuestra correspondencia subrayando el nombramiento de dos mexicano-norteamericanos, Vicente T. Ximénes y Oscar M. Laurel, respectivamente, para la Comisión de Oportunidades Iguales de Empleo y la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte. Ambos provienen de las filas del Partido Demócrata gobernante, el primero como consejero especial del Comité Nacional y el segundo como puntero de la campaña electoral que llevó a Lyndon B. Johnson, esta vez por derecho propio, a la primera magistratura de los Estados Unidos. Cabe preguntarse hoy, visto lo ocurrido durante la semana transcurrida, si ambas designaciones constituyen simplemente una coincidencia u obedecen en cierta proporción a un cálculo tan estudiado como sabio.

El presidente del Comité Nacional Demócrata de los Estados Unidos, John M. Bailey, acaba de anunciar en efecto el nombramiento de un tercer mexicano-norteamericano, Cristóbal Aldrete, como su ayudante especial para encargarse de los asuntos políticos de toda la comunidad hispana de este país. Este es el primer cargo de tamaño importancia que se crea en el Comité Nacional del partido oficialista desde la campaña política de 1964 y esta es también la primera vez que un oriundo mexicano escala uno de los primeros rangos en la dirección máxima de la agrupación que se dispone a conservar en 1968 dentro del sistema bipartidario característico de esta nación, el poder heredado del malogrado John F. Kennedy.

Aldrete, a quien precisamente Kennedy llamara en su tiempo para integrar el Comité Presidencial de Empleo a la Juventud, confiándole concretamente la representación de la juventud hispana del sudoeste estadounidense, viene a sumarse así desde el poder paralelo extraoficial del Ejecutivo a aquellos de sus hermanos de raza que en la rama legislativa del gobierno representan los intereses de los millones de hombres, mujeres y niños a quienes accidentes de la historia o de la geopolítica hicieron nacer de este lado del Río Grande, es decir, la casta de los José Montoya (Nuevo México), Edward Roybal (California) o Eligio de la Garza y Henry González (Texas).

Para quienes no estén familiarizados con la figura de este abogado nacido en Del Río, digamos que tiene apenas 42 años de edad, fue comisionado municipal y fiscal de su ciudad natal, así como también del condado de Valverde, además de presidente estatal del American GI Forum en Texas y del Consejo Internacional del Buen Vecino en Del Río-Acuña. Actualmente es director honorario de la Cámara de Comercio de Del Río y antes de ser llamado a Washington, en fin, actuaba en la Dirección Regional de la Oficina de Oportunidades Económicas en Austin.

ESTABLECIDOS y determinados los antecedentes, el hecho consumado y la personalidad del dirigente, junto con las coincidencias, todo indica que la ascensión de Aldrete, al margen de sus merecimientos personales, tiene un claro sentido político y está orientada a cubrir un flanco relativamente desguarnecido cuando se perfila en el horizonte la próxima gran batalla electoral de los Estados Unidos. Dicho flanco es el de los votos hispanos del Oeste y el Sudoeste, particularmente los de los Estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas y Colorado, pero también alcanza a otro tan densamente poblados como este mismo de Nueva York, al cual se extenderá asimismo, dado el carácter nacional de su nombramiento, la jurisdicción partidaria del flamante líder.

En este sentido, Aldrete anunció ya su viaje a la gran metrópoli, donde la comunidad mexicana es más bien reducida con relación a la de otros lugares, para conferenciar con dirigentes de otras minorías hispanas e iniciar así sus evidentes tareas proselitistas con vistas a los comicios del año venidero. "El Partido Demócrata desea dar al hispanoamericano mayores oportunidades", precisó. "Todo estudiante hispano debe ser mejor que cualquier otro en todo aspecto y todo profesional debe también esmerarse de modo que pueda representar dignamente a nuestra raza en las tareas de gobierno".

Johnson y su partido, indudablemente, jugaron una buena carta al dar baza en su programa a mexicano-norteamericanos como Aldrete y tantos otros de los nuestros. Tarde o temprano, sus rivales republicanos tendrán que seguir el ejemplo y la raza mexicana seguirá contribuyendo así, como hasta ahora, a la concordia y el progreso de esta nación. Pero al margen de las realidades y la política internas de los Estados Unidos, sin embargo, una reflexión salta a la vista y da libre cauce a un justificado orgullo.

LA SANGRE mexicana, pese a clichés más o menos estereotipados, no necesita ya mezclarse con alcohol o excitarse con drogas para ensordecer las plazas públicas con roncadas protestas y exigir por la violencia derechos que están esperando a quienes sepan conquistarlos. Aldrete, por ejemplo, no es más que un buen administrador con lentes y corbata, preocupado y estudioso, a quien no se llama para calmar de antemano posibles estallidos mal orientados y casi siempre contraproducentes, sino porque su experiencia conoce las causas que los provocan y su inteligencia sabe cómo evitarlos.

Es decir, creando las condiciones para que se multipliquen, dentro de los suyos, miles de hombres iguales a él.